

Ignacio de Loyola bajo la mirada de Roland Barthes

R

oland Barthes (Cherburgo, 1915-París, 1980) fue uno de los ensayistas y críticos franceses más influyentes de la segunda mitad del siglo XX. Exponente de la corriente denominada Nueva Crítica Francesa y de la escuela del

estructuralismo. Fecundo en sus intereses literarios y en sus escritos, nada realmente le fue ajeno.

Su mayor aportación fue la interrogación del texto más allá de las visiones biográficas y autobiográficas. Su exploración siempre estuvo en el texto, en el tejido de la palabra escrita y en el placer de explorar precisamente esas construcciones del tejido escritural que por sí mismas llevan al placer del descubrimiento literario.

Su teoría semiológica aportó grandes conocimientos en la iluminación del texto. Entre sus obras destacan *El grado cero de la escritura*, *Mitologías*, *Crítica y verdad*, *S/Z*, *El placer del texto*, *Ensayos críticos*, *Nuevos ensayos críticos* y *Fragmentos de un discurso amoroso*. También, y especialmente para lo que deseamos destacar en estas páginas, el volumen *Sade, Fourier, Loyola* (1971), estos tres escritores a quienes considera fundadores de lenguajes, atribuyendo a Ignacio de Loyola la propuesta de una mística de la obediencia.

En español, este libro fue publicado, y sigue reeditándose (por el gran interés que encierra), bajo el sello editorial español Cátedra, con traducción de Alicia Martorell. Sobre la lengua de la interpretación divina, en el caso de Ignacio de Loyola, Roland Barthes exploró en lo más profundo del significado de los *Ejercicios Espirituales*, y nos revela su imagen, escrita y hablada, frente a Dios y frente al lenguaje.

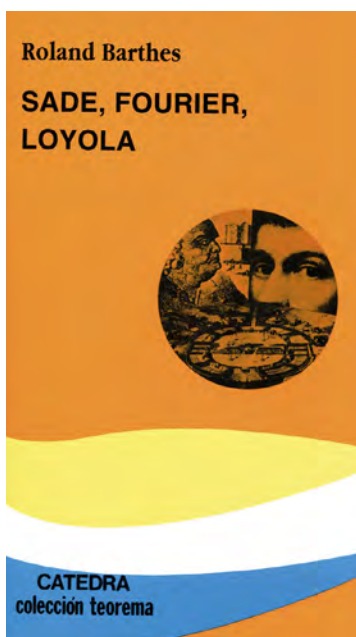
A manera de citas textuales, e incluso de aforismos, recogemos en estas páginas diez juicios de Roland Barthes sobre la obra de Ignacio de Loyola, especialmente



San Ignacio de Loyola, por Juan Martínez Montañés. Siglo XVII.
Wikimedia.org



San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús y autor de los *Ejercicios Espirituales*. Reproducido de Society of Jesus, Chinese Province.



Portada del libro *Sade, Fourier, Loyola*, de Roland Barthes.

sobre los *Ejercicios Espirituales*, que revelan el gran interés que suscitó en este destacado pensador francés la obra del soldado que se convirtió en siervo de Dios, dejó las armas y se entregó a los estudios (en París, precisamente), a la vida religiosa y a la fundación de una institución, la Compañía de Jesús, guiada por la inteligencia emocional de su fundador.

Estos relámpagos verbales, cargados de inteligencia, de Barthes, demuestran qué

tan grande fue el interés del escritor francés sobre Ignacio de Loyola y cuán grande es la dimensión de este hombre de armas que se convirtió en compañero de almas. (JDA).

§ “Por muy ‘espirituales’ que sean, los *Ejercicios* de Ignacio se fundamentan en la escritura. No es necesario ser jesuita, ni católico, ni cristiano, ni creyente, ni humanista para interesarse por ellos”.

§ “Se apela a la divinidad para que responda a este lenguaje: existe pues, entrelazada en la letra de los *Ejercicios*, una respuesta de Dios, en la que Dios es el donante y el ejercitante el destinatario: cuarto texto, propiamente anagógico, ya que hay que remontarse, de etapa en etapa, desde la letra de los *Ejercicios* a su contenido, luego a su acción, antes de alcanzar el sentido más profundo, el signo liberado por la divinidad”.

§ “La idea de someter la meditación religiosa a un trabajo metódico no es nueva; Ignacio pudo heredarla de



Roland Barthes en su cátedra.

Roland Barthes exploró en lo más profundo del significado de los *Ejercicios Espirituales*, y nos revela la imagen de Ignacio, escrita y hablada, frente a Dios y frente al lenguaje.

la *devotio* moderna de los místicos flamencos, cuyos tratados de oración reglada conoció durante su estancia en Montserrat; por otra parte, a veces, cuando por ejemplo Ignacio recomienda orar por compás, uniendo una palabra del *Pater* a cada aliento de la respiración, su método recuerda algunas técnicas de la Iglesia oriental (el hesicasmo de Juan Clímaco, oración continua relacionada con la respiración), sin hablar por supuesto de las disciplinas de la meditación budista; estos métodos (para limitarnos a los que Ignacio pudo conocer) pretendían únicamente realizar en sí una teofanía íntima, una unión con Dios”.

§ “Ignacio da al método de oración un fin totalmente diferente: se trata de elaborar técnicamente una interlocución, es decir, un nuevo lenguaje que pueda circular entre la divinidad y el ejercitante”.

§ “El lenguaje que quiere crear Ignacio es un lenguaje de la interrogación. Mientras que, en los idiomas naturales, la estructura elemental de la frase, articulada en

sujeto y predicado, es de orden asertivo, la articulación corriente es aquí la de una pregunta y una respuesta. Esta estructura interrogativa da a los *Ejercicios* su originalidad histórica; hasta ahora, observa un comentarista, nos habíamos preocupado más bien de hacer la voluntad de Dios; Ignacio prefiere encontrar esta voluntad (¿Qué es? ¿Dónde está? ¿Hacia dónde se inclina?)”.

§ “El concepto en Ignacio tiene un nombre diferente que podemos encontrar obstinadamente en todos los niveles de su obra: el discernimiento: discernir es diferenciar, separar, apartar, limitar, enumerar, evaluar, reconocer la función fundadora de la diferencia; la *discretio*, palabra ignaciana por excelencia, designa un gesto tan original, que se puede aplicar tanto a las conductas (en el caso de la praxis aristotélica) y a los juicios (la *discreta caritas*, caridad clarividente, que sabe diferenciar) como a los discursos; la *discretio* es el fundamento de todo lenguaje, ya que todo lo que es lingüístico está articulado”.



San Ignacio, el peregrino interior. Escultura. Reproducido de Grupo Comunicación Loyola.

Estos relámpagos verbales, cargados de inteligencia, de Barthes, demuestran qué tan grande fue el interés del escritor francés sobre Ignacio de Loyola y cuán grande es la dimensión de este hombre de armas que se convirtió en compañero de almas.

§ “El tema cristomórfico siempre fascinó a Ignacio: cuando era estudiante en París y buscaba un empleo con algún regente, ‘imaginaba que el maestro sería Cristo, y a uno de los escolares le ponía de nombre San Pedro y a otro San Juan ... y cuando me mandara el maestro, pensaré que me manda el propio Cristo’”.

§ “Podemos decir que Ignacio se toma tanto trabajo para llenar la mente de imágenes como los místicos (cristianos y budistas) para vaciarla; y si nos remitimos a algunas hipótesis actuales, que definen al enfermo psicossomático como un sujeto impotente para producir fantasías, y la cura como un esfuerzo metódico para hacerle recuperar ‘una capacidad de manipulación de las fantasías’, Ignacio es un psicoterapeuta que trata de inyectar a cualquier precio imágenes en la mente mate, seca y vacía del ejercitante, de introducir en su interior esta cultura de la fantasía, preferible, a pesar de los riesgos, a la nada fundamental (nada que decir, que pensar, que imaginar, que sentir, que creer), que marca al sujeto del habla, antes de que el rétor o el jesuita hagan intervenir

su técnica y le den un lenguaje. En resumen, hay que aceptar la ‘neurosis’ del ejercitante”.

§ “Los *Ejercicios* son el libro de la pregunta, no de la respuesta. Para tener una idea de las formas que puede tener la marca que Dios imprime a la balanza, hay que recurrir al Diario espiritual; en él encontraremos el esbozo del código divino, cuyos elementos anota Ignacio con la ayuda de todo un repertorio de signos gráficos, que no se han podido descifrar completamente (iniciales, puntos, el signo / /, etc.)”.

§ “También tenemos lo que podríamos llamar sensaciones cinestésicas, transmitidas por el cuerpo, ‘producidas en el alma por el Espíritu Santo’ (Ignacio las llama *devociones*), como los movimientos de elevación, de tranquilidad, de alegría, los sentimientos de calor, de luz o de aproximación. Tenemos por fin las teofanías directas; las visitas, localizadas entre el ‘arriba’ (centro de la Trinidad) y el ‘abajo’ (el misal, la fórmula), y las visiones, numerosas en la vida de Ignacio, que solían venir a confirmar decisiones adoptadas”. 🐾